

Implicaciones del enfoque de la complejidad en la educación mexicana

Ricardo Almeida Uranga*

A continuación pongo a discusión un conjunto de ideas sobre las implicaciones de la teoría de la complejidad en la educación mexicana. Ésta teoría se presenta como una propuesta de análisis filosófico de la realidad, que busca ofrecer un enfoque alternativo de estudio para los problemas en distintas disciplinas. Esto lo intenta hacer desde una óptica integrada que ofrezca formas de diagnóstico e intervención que tomen en cuenta más de una dimensión y/o enfoque a la vez.

La teoría de la complejidad se encuentra desarrollándose en sus primeras etapas y en este sentido aún no alcanza a constituirse en un paradigma establecido. Es decir, dicha teoría aun no tiene un planteamiento unificado en relación al espacio de problemas que debe atender, a su fundamentación epistemológica, a la sustentación teórico-metodológica, así como tampoco hay un consenso sobre su área de aplicación.

La inserción de la complejidad en el conocimiento y en la actividad académica permite recuperar parcialmente "al mundo empírico, la incerti-



dumbre, la incapacidad de lograr la certeza, de formular una ley eterna, de concebir un orden absoluto".¹ En este punto se introduce la noción de planetarización. Básicamente, la escuela del pensamiento complejo plantea que la era actual que se está viviendo se puede calificar con la expresión de la "edad de hierro planetaria". Con dicha imagen se quiere comunicar que la globalización de los mercados y la mundialización del modo de producción capitalista han creado una situación de barbarie global que le provoca a la humanidad una ceguera

que le impide comprender su propia responsabilidad en el devenir histórico. De esta manera el pensamiento complejo pretende plantear una "salida", un futuro, también planetario, que consiste en la toma de conciencia por parte de la humanidad de la relación simbiótica entre el destino de la especie y el devenir ecológico del planeta.

En esta tesitura, el pensamiento complejo expone una imagen catastrófica de la sociedad actual, "la edad de hierro planetaria", un nuevo tipo de oscurantismo. Ante la crisis global y ante la

crisis que viven nuestros sistemas educativos, los propios teóricos de la complejidad ofrecen también una esperanza para el futuro. Morin, Roger y Domingo, plantean el principio de salvataje que “es la conciencia del peligro que, según Hölderlin, sabe que ‘donde crece el peligro, crece también lo que salva’”.² Este primer principio declara que justamente en el ojo del huracán es donde podemos encontrar la calma requerida para darle sentido a la vorágine que nos rodea, pero aun más, encontrar la salida de la inminente y real destrucción que se encuentra determinada en parte por la confusión moral característica de la sociedad moderna.

Dada la exposición anterior, entonces, ¿qué se puede hacer en la educación mexicana para intentar revertir la carrera loca de la humanidad hacia su autodestrucción tomando en cuenta las aportaciones del pensamiento complejo? A continuación esbozo algunas sugerencias tratando de adentrarme en la crisis y buscando con calma los vientos cálidos y favorables, en particular para el quehacer al que yo me dedico, que es la docencia y la investigación precisamente en el área de la educación.

Roger³ propone lo que llama las estrategias para educar. Primeramente parte del concepto de que la educación debe tener el propósito de desarrollar modelos de pensamiento complejo. Para ello ve necesario abandonar evidencias falsas y dejar las trampas mentales tales como los conceptos de “civilización”, “cultura”, e “identidad”. Considera necesario atacar los fundamentalismos que niegan la democracia y la diversidad. En el reconocimiento de la diversidad ve necesaria la construcción de sentidos plurales. Invita al reconocimiento del otro y de la interdependencia. Conceptualiza a la comunicación como un proceso de transformación y de organización de sentidos culturales.

Trasladando esta argumentación al plano de la educación, ha prevalecido de manera tácita en las escuelas y en las universidades el entendido de que los modelos pedagógicos utilizados son insuficientes para encarar la problemática que enfrentamos los profesores en las aulas. Ante tal realidad, un tanto frustrante, se pueden identificar varias reacciones por parte del profesorado. Una de ellas es optar por la automatización. Es decir, vacunarse justamente con el pensamiento simple. La rutinización resuelve el problema de la ocupación y de la subsistencia diaria del profesor

y de los alumnos. Sin embargo, ésta no ayuda a los estudiantes a desarrollar las habilidades del pensamiento complejo, como propone Roger.

Otra forma de manifestación conductual y actitudinal que se da en los maestros es la crítica destructiva. Ésta consiste en enfrentar la situación con beligerancia sin buscar soluciones constructivas. Se convierten en los “rebeldes sin causa” del siglo XXI. Este segmento del profesorado se mantiene atrincherado en sus aulas o en sus cubículos desde donde combaten al “sistema” sin ofrecer aportaciones a la solución de los problemas sociales o educativos. Estos últimos pueden también proyectar su agresividad hacia sus propios compañeros. Esto explica parcialmente la violencia institucional que se manifiesta, en distinto grado y amplitud, en distintas instituciones educativas. Las dos anteriores reacciones se pueden considerar de derrota.

No todas las posturas que asumen los profesores son necesariamente de esa naturaleza. También hay otros dos tipos de reacciones que se pueden vivir y observar con mucha frecuencia y que representan una apuesta a la mejora constructiva y a la búsqueda de esquemas de mayor crecimiento y civilidad política en las comunidades académicas. Las posturas que describo a continuación toman, aunque no lo hagan conscientemente, el principio de dialogicidad y de recursividad del pensamiento complejo. Y es a través del diálogo como se puede abordar la complejidad de la tarea educativa en una sociedad muy convulsionada. La primera de las reacciones constructivas es justamente aquel segmento de profesores que emprenden una búsqueda creativa e intuitivamente informada por modelos educativos fértiles. El segundo tipo de respuesta que el profesorado puede tener ante los modelos de pensamiento pedagógico simples y asfixiantes que prevalecen en nuestro sistema educativo es el de la crítica constructiva. Similar al anterior, cuando el profesorado asume esta actitud, parte del desmantelamiento del pensamiento tradicional y simple, y lo toma como base para llevar a cabo la “re-ingeniería” o re-construcción del modelo conceptual y de la propia praxis pedagógica para llegar a niveles de teoría y práctica educativa que pretenden ser de mayor impacto en el desarrollo integral de las personas.

Nos encontramos ante una crisis crónica del sistema educativo mexicano (SEM). Es una crisis persistente que es inmune a los acuerdos, reformas y

El principio dialógico ha sido prácticamente sepultado por el autoritarismo patriarcal prevaleciente en la mayoría de las instituciones de nuestra sociedad.

programas sexenales que intentan resolver dicha situación. La crisis del SEM se da simultáneamente (o como consecuencia) a las crisis del sistema-mundo que han sido planteadas por teóricos de diversas escuelas, entre ellas, la del pensamiento complejo. En este punto es donde veo la aplicabilidad del principio dialógico a la educación mexicana.

El principio dialógico ha sido prácticamente sepultado por el autoritarismo patriarcal prevaleciente en la mayoría de las instituciones de nuestra sociedad. Considero que éste es aplicable en general en toda la educación mexicana, aunque de distinta manera, dependiendo del nivel y de las circunstancias propias que se presenten. Por ejemplo, desde hace aproximadamente diez años, en la educación básica mexicana se ha estado impulsando la realización de los proyectos educativos por parte de los colectivos escolares. Sin abordar por ahora en todas las consideraciones teóricas y metodológicas de dicho instrumento de planeación y gestión, la práctica central que se busca impulsar con los proyectos colectivos es justamente el aprendizaje dialógico tendiente a la integración de una comunidad educativa reflexiva y con pensamiento estratégico. Así, el modernismo dialógico se constituye en una reacción constructiva a las crisis de la sociedad globalizada.

Cabe mencionar aquí que en aras de ver las aplicaciones del principio dialógico en las universidades públicas mexicanas, en el caso de éstas se está impulsando en la actualidad un movimiento nacional de defensa de los derechos de los miembros de la comunidad universitaria. Para ello se están estableciendo de manera gradual oficinas de defensorías de los derechos universitarios en dichas instituciones. La defensa de los derechos universitarios es la defensa de los derechos humanos en las instituciones de educación superior. Dichas oficinas son de carácter autónomo y se están logrando abrir, de manera inicial, canales de diálogo con las autoridades, tradicionalmente autoritarias, para dirimir las controversias y resolver los conflictos que se presentan entre la comunidad estudiantil, académica y administrativa, y las autoridades universitarias. Las defensorías de

los derechos universitarios están impulsando el diálogo, y con ello, la transformación de la gestión universitaria hacia una cultura en donde se busca que: (a) prevalezca el respeto a las garantías individuales consagradas en la Constitución General de la República de todos los miembros de la comunidad universitaria; (b) se promueva una rendición de cuentas en la actuación de las autoridades desde un punto de vista de la moral pública; (c) se garantice la seguridad jurídica-laboral de los miembros de la comunidad universitaria para garantizar la calidad acreditada de los programas educativos en el mediano y largo plazo; (d) se garantice el marco de gobernabilidad política de la universidad; y (e) se desarrolle una capacidad institucional autogestiva para resolver las controversias y conflictos propios, sin necesidad de que los miembros de la comunidad universitaria recurran a instancias externas.

En resumen, de los principios centrales de la teoría de la complejidad, se esbozaron en este ensayo algunas implicaciones iniciales del principio dialógico en la educación mexicana, tanto a nivel básico como superior. La teoría de la complejidad ofrece un esquema de análisis y un abordaje epistemológico que tienen el potencial de cuestionar prácticas institucionales del SEM en búsqueda de la transformación de modelos tanto administrativos como pedagógicos presentes en dicho sector. Esta transformación es necesaria para alcanzar mayores niveles de consolidación de las instituciones educativas mexicanas, que a su vez nos conduzca a una sociedad con mayor capacidad para resolver los graves problemas de carácter cultural, educativo, histórico, económico y político que actualmente enfrentamos.

*Docente-investigador de la UACJ.

¹ Instituto Internacional para el Pensamiento Complejo. *Qué es el pensamiento complejo*, p. 2. Consultado en julio del 2007 en <http://www.complejidad.org/penscompl.htm>

² Edgar Morin et al., *Educación en la era planetaria*. Gedisa, España, 2003, p. 139.

³ Emilio Roger Ciurana, *La teoría de la complejidad en el campo de la educación*. Conferencia magistral videograbada, Tijuana, Baja California, julio 2007 [sin publicar].